

El movimiento de Jesús,
que prepara y anticipa el reino de Dios,
no ha de ser un grupo dirigido por hombres fuertes
que se imponen a los demás desde arriba.
Ha de ser más bien una comunidad “de niños”
que no se imponen a nadie,
que entran en el reino sólo porque necesitan
cuidado y amor.
Una comunidad donde hay mujeres y hombres que,
al estilo de Jesús, saben abrazar, bendecir
y cuidar a los más débiles y pequeños.

José Antonio Pagola.

Jesús: aproximación histórica.

Texto: Marcos 10, 2-16 / 27 Tiempo Ordinario -B-
Comentarios y presentación: Asun Gutiérrez Cabriada.
Música: Jesús Guridi. Melodías Vascas. Amorosa.

² Se acercaron unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le preguntaron si era lícito al marido separarse de su mujer.

Seguimos en ambiente y contexto polémicos.

Sobre el divorcio, en tiempo de Jesús, había dos tendencias enfrentadas entre sí. La rigorista, que exigía una causa grave, como el adulterio, para poder divorciarse. Y la más permisiva, que consideraba motivo suficiente cualquier hecho insignificante, para que el hombre pudiera divorciarse.

En esta situación se encontró Jesús cuando le preguntaron, para polemizar con él. Quien vencía en las discusiones adquiría prestigio y autoridad social.

Los fariseos preguntan, y siguen preguntando, sobre el divorcio entre hombre y mujer. *El divorcio realmente importante es el divorcio entre la vida y la fe de much@s cristian@s* (Vaticano II)

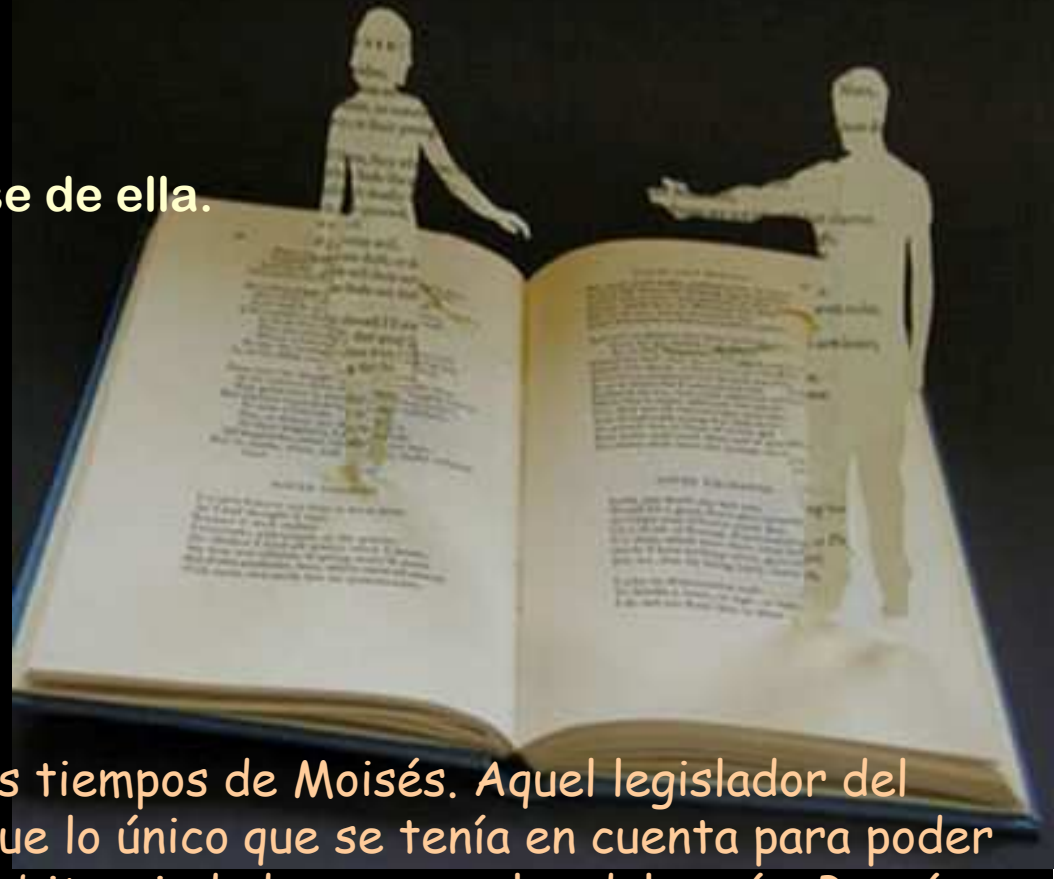
El mensaje de Jesús es que tanto la mujer como el hombre son seres para Dios, libres e iguales ante Él.

³ Jesús les respondió:

–¿Qué os mandó Moisés?

⁴ Ellos contestaron:

–Moisés permitió escribir un certificado de divorcio y separarse de ella.



Como hizo Jesús, nos remontamos a los tiempos de Moisés. Aquel legislador del Antiguo Testamento vio, con alarma, que lo único que se tenía en cuenta para poder divorciarse eran las apetencias y las arbitrariedades personales del varón. Pensó que era necesario poner remedio a los frecuentes abusos y proteger así a la mujer, estableciendo un procedimiento legal, el cumplimiento de unas formalidades precisas. Así nació la ley mosaica del divorcio (Dt 24, 1-4).

Jesús va a hablar de la nueva comunidad comprometida con el amor a fondo perdido y la igualdad de mujeres y hombres. Una comunidad a la que le preocupan los derechos de las personas débiles, pequeñas...las que no cuentan.

⁵ Jesús les dijo:

–Moisés os dejó escrito ese precepto por vuestra incapacidad para entender.

⁶ Pero desde el principio Dios los creó varón y hembra.

⁷ Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer ⁸ y serán los dos uno solo. De manera que ya no son dos, sino uno solo.

A photograph of a man and a woman embracing from behind, looking out over a sunset. The sun is low on the horizon, creating a warm, golden glow. The couple is silhouetted against the bright light of the setting sun. The background shows a body of water and some trees.

Las palabras de Jesús, también en este tema, son una buena, liberadora y alegre noticia.

Para él la ley nunca es una norma absoluta sino una condescendencia “por la incapacidad para entender”. La ley contradice el plan amoroso y el proyecto original de Dios, que supone la total igualdad entre la mujer y el hombre unidos por amor incondicional, no por otros intereses. Sólo hay amor entre personas iguales y libres. Jesús no habla de ningún precepto legal, sino de un horizonte, un ideal, una meta a alcanzar. La voluntad de Dios se manifiesta en lo que hace y dice Jesús: a la dureza de corazón de los fariseos responde con el proyecto amoroso del PadreMadre.



9 Por tanto, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.

Puede resultar cierto atrevimiento pretender saber qué une Dios.

Lo que tenemos claro es que no tienen nada que ver con Él ciertas leyes, yugos y cargas inhumanas y pesadas. Su mensaje siempre es liberador, Buena Noticia. Lógicamente, no son palabras aplicables al divorcio entre personas casadas por el rito católico ni de ninguna religión.

Sabemos que igualdad, liberación, respeto, comunión, encuentro, confianza, alegría, sensibilidad, ternura, generosidad, proyecto común, deseo de felicidad de otra persona, plenitud, apertura, paz, AMOR..., son sentimientos y actitudes necesarias para que exista una relación humana y cristiana.

Las relaciones donde no se viven esas actitudes sino falta de respeto, egoísmo indiferencia, rutina, violencia..., nadie tiene necesidad de separarlas porque no existe en ellas ningún tipo de unión.

10 Cuando regresaron a la casa, los discípulos le preguntaron sobre esto.

11 Él les dijo:

–Si uno se separa de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; 12 y si ella se separa de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

En todas las ocasiones Jesús equipara a la mujer y al varón en sus derechos, en contra de toda la tradición. El proyecto común para siempre hay que entenderlo como un ideal.

Es un hecho que lo que *debe ser*, a veces *no puede ser*, a causa de la “dureza de corazón” y de otros muchos motivos, que nadie debe atreverse a juzgar ni a condenar.

En su época, Jesús relativizó y superó la Ley de Moisés arbitrariamente interpretada por los rabinos, recuperando su espíritu expresado en Gn 2 (1ª lectura).

También en este tema hoy se debieran superar las normas, preceptos y legalismos, de los hombres, -no de Dios-, que no tienen nada que ver con la actitud y la recomendación de Jesús, causa de sufrimiento y desconcierto para muchas personas.

“Jesús sabe que la ley sin espíritu es opresión” José Enrique Ruíz de Galarreta.

13 Llevaron unos niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.

14 Jesús, al verlo, se indignó y les dijo:

–Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios. 15 Os aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en brazos, los bendecía, imponiéndoles las manos.



Los discípulos vuelven a intentar controlar la actitud y la misión de Jesús.

A quienes se creen con derecho a “regañar”, prohibir, excluir, condenar..., Jesús les repite: ¡dejad! ¡no impidáis! Y siguen sin hacerle el menor caso.

Jesús aprovecha la ocasión para regalarnos una preciosa enseñanza. El Reino se recibe, se acoge, y nos muestra la actitud para acogerlo y recibirlo: como actúan los más pequeños, los que no tienen nada que perder ni nada que ofrecer a cambio. Reino y pequeñez van juntos.

Los niños son el contrapunto que pone el evangelista a la mala fe de los fariseos. Los niños están siempre dispuestos a recibir el don que se les ofrece, no apoyan su vida en derechos ni privilegios. Quienes son como niños abrazan y se dejan abrazar, tocar y bendecir por Dios y por los demás, viven dando y recibiendo apertura, confianza, cercanía, gratuidad, sensibilidad, paz, alegría, ternura, amor... Es la actitud que Jesús propone como modelo a seguir.

¡YA NOS CONOCEMOS!

Os inventáis historias, sucesos, cuentos,
casualidades y coincidencias...
para justificar vuestras torpes creencias.
Preguntáis en público, no para buscar claridades
sino para mostrar vuestras habilidades
y poner a otros en dificultad.
Os agarráis a normas y leyes,
a lo antiguo y viejo, a lo de siempre,
a lo que a vosotros os favorece
y a otros oprime y empobrece.
Soñáis despropósitos,
amáis la risa y el triunfo fácil,
no os interesa la Buena Nueva
y queréis que solucione vuestras ocurrencias...
Así sois los hombres y mujeres:
siempre pensando en ponerme a prueba
en vez de enamoraros y enamorarme,
que es lo que deseo y me gusta.
¡Qué ganas de complicaros la existencia
y de cambiar mi propuesta
para mantener vuestros privilegios
olvidándoos de vuestras promesas!

Florentino Ulibarri